

# LOS COMBATES DE CELAYA



El día 23 de abril los combates principiaron, en la ciudad de Celaya los Carrancistas triunfaron, un gran número de gente que traía Alvaro Obregon fueron los que resguardaron por todita la Estación.

Los carrancistas adentro, los villistas les cayeron, les empiezan a hacer fuego y los de afuera corrieron; les decía Alvaro Obregón, ahora lo vamos a ver, hoy me matan o los mato, o me quitan del poder.

Por el lado Salvatierra, se agarraron a balazos, unos tiran con metrallos y otros puros cañonazos, por ese lado de Estrada, el Becerro y San Juanico, nomás zumbaban las balas y hasta se lamían el pico.

Por el lado de Apaseo entró el General Urbina, les ha quitado fortines a tiro de carabina; por el lado de Sta. Cruz estaban bien posesionados, allí fué donde se acabaron, casi todos los rayados.

Les decía Alvaro Obregón: vámonos a pechó a tierra vamos a ver ese Villa; que dicen que es la pantera; decía Alvaro Obregón, en un combate en Celaya, éntrale Francisco Villa, á dirigir la campaña.

Llegaron las avanzadas desde el Guaje hasta Venta nomás se oía el tronadero de mauser y treinta treinta que viva Alfredo Elizondo, es un gran gobernador! que viva Joaquín Amaro, también su Estado Mayor!

Les hecharon la agua encima para poderles ganar, allí fué donde las Villistas ya no pudieron pasar; en la Hacienda de Sarabia tuvieron otro agarrón, allí fué donde Pancho Villallos dejó hasta el panteón.

Entrale Francisco Villa, no que eres tan afamado, en la hacienda de Sarabia corriste como un venado, si no le corro me alcanzan, me tumban el pantalón y me llevan de la cola como si fuera ratón.

Señores, tengan presente, lo que en Celaya pasó, que el ejército Villista casi todo se acabó; pobres de los de Celaya, ah! que suerte les tocó! que del susto que llevaron hasta soltura les dió.

Calzones no se ponían por no estárselos quitando, borcelanas les faltaban para estarse remudando;

Obregón decía a los vaquis  
no tengan miedo que mueran;  
muchachos les aconsejo, que a revivir a sus tierras.  
Resbendió un soldado de ellos, no es cierto mi general  
lé escribí a un hermano muerto  
no me ha vuelto á contestar.  
Todos los carabineros y también la artillería  
peleaban toda la noche y también todito el día.

Pelearon los carrancistas, pelearon sin compasión  
que á tres leguas de lejos trascendía la corrupción.  
Al derredor de Celaya estaba todo ajoyado,  
donde estaban los carranzas, todos bien afortunados

Les decía Francisco Villa por arriba de las lomas  
Aquí les traigo á los hombres, no tuzas escarbalonas  
y decían los carrancistas: ahora de aquí no salimos  
que si llegan los villistas aquí nos acabaremos.

Les decía Francisco Villa: vamos pa' fuerita ya,  
a tirarnos a la orilla, no a tirarle a la ciudad.  
En la hacienda de Sta. Ana, tres leguas lejos de Leon  
allí fue donde perdió el brazo el general Obregón.

Ya con esta me despido, antes de que yo me vaya,  
ya les canté a mis amigos los Combates de Celaya.

## LA VACA MANSA.

Música de El Novillo Despuntado.

Hay una vaquita mansa  
del Rancho del Carrizal, uy, jay, jay!  
que a cuantos toros encuentra  
los encierra en su corral;  
uy, jay, jay! qué risa me da.

Encerró a un toro palomo  
junto con otro rival: uy, jay, jay!  
y hasta en un mismo pesebre  
les dió á los dos de almorzar;  
uy, jay, jay, qué risa me da.

Pues ya los dos congeniados,  
se fueron á trabajar, uy, jay, jay!  
los dos, cual fieles hermanos  
al campo fueron á arar,  
uy, jay, jay! qué risa me da.

La vaca con sus halagos  
a tanto quiso llegar, uy, jay, jay!  
que al ajustar la docena  
le dieron en qué pensar;  
uy, jay, jay! qué risa me da.

Todos los mansos unidos  
se trataron de vengar; uy, jay, jay,  
y a la pobre Vaca mansa  
quisieron escarmentar:  
uy, jay, jay, qué risa me dá.

Todos se unieron a un tiempo  
y un plan supieron formar, uy, jay, jay,  
que á la pobre vaca mansa  
la empezaron a cornear.  
uy, jay, jay; qué risa me da.

Pongan cuidado mujeres,  
que no les vaya a pasar, uy, jay, jay;  
lo que le pasó a esta vaca  
por quererlos mancornar.  
uy, jay, jay! qué risa me da.

MELQUIADES C. N. MARTINEZ.